

JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO - ROGELIO ROVIRA (eds.), *Ser y no ser. Estudios sobre el pensamiento de Millán-Puelles*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2021, 312 pp. ISBN: 978-84-18093-86-9

En el año 2018 apareció el volumen decimosegundo y último de las obras completas (aunque no del todo) de Antonio Millán-Puelles. Con esa ocasión se organizó el 30 de mayo de ese mismo año una Jornada de Estudio en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. El volumen al que me refiero en estas líneas recoge las intervenciones que tuvieron lugar entonces, más algunas contribuciones posteriores. En total, dieciséis trabajos que, como suele suceder en esta clase de publicaciones, difieren notablemente entre sí en punto a atención al autor homenajeado.

El orden en que se organiza el libro es limpio y sencillo. Primero los trabajos sobre la filosofía misma y sobre filosofía teórica (nueve trabajos), y luego los de filosofía práctica (los otros siete). Por lo que respecta al primer bloque, a mi juicio son destacables las aportaciones de Sara Gallardo (“La rectificación: reflexiones sobre el análisis de esta vivencia en Millán-Puelles”), de J. J. García Norro (“El primer argumento cartesiano de la existencia de Dios”) y de R. Rovira (“La objetividad de las distinciones de la teología filosófica según la enseñanza de Millán-Puelles”). Sin detrimento de los otros trabajos, se me permitirá subrayar el interés de este último texto, cuyo autor, R. Rovira, es seguramente el mejor conocedor actual de la obra emilianense.

Estos tres trabajos se orientan hacia dos polos importantes de la obra de Millán-Puelles. El primero es el que se atiende en *La estructura de la subjetividad* (1967), para la cual la rectificación del error es un punto esencial que encamina a la determinación de la conciencia humana como conciencia finita. El otro polo es la teología natural. Es cierto que Millán-Puelles no dedicó a esta materia ningún libro, pero también es cierto que sobre Dios hay en Millán-Puelles continuas referencias, desde sus primeros pasos en la filosofía; y que *Léxico filosófico* (1984), junto con *La lógica de los conceptos metafísicos* (2002 y 2003), contienen amplísimas consideraciones teológicas.

Múltiples razones de muy vario tipo y valor explican que el nombre de Millán-Puelles permanezca en la oscuridad. Quienes consiguen atravesar el velo y descubrir al filósofo acaban por darse cuenta de que la suya merece ser enumerada entre las voces decisivas de la filosofía del siglo XX, por su originalidad y penetración. Una de las barreras que han de superarse es la de considerar a Millán-Puelles como un “profesor meramente escolástico”. Hay quienes creen que el cuadro definitivo de la figura intelectual de Millán-Puelles se circunscribe a los rasgos de aquellos famosos *Fundamentos de filosofía*, obra juvenil luego ampliamente superada (perfeccionada, madurada) por su autor. Es muy cómodo quedarse en *Fundamentos*, tanto para partidarios como para detractores del filósofo.

Una vez más es preciso decir que el filósofo Millán-Puelles constituye una síntesis única de fundamentos aristotélico-tomistas con desarrollos coherentes de la fenomenología y el existencialismo, sin que sea posible reducir su figura a ninguna de esas dos inspiraciones. Sorprende comprobar cómo los temas habituales de la escolástica reciben una atención viva, reflexiva y crítica, y que en conexión con ellos se embarca Millán-Puelles, desde el principio de su trabajo intelectual, en la investigación de territorios inexplorados, en particular, en el amplio tema de los “objetos puros”. Es original Millán-Puelles no solamente en el abordaje de temas escasamente atendidos por la filosofía, sino también, y antes de ello, en el estudio de las enseñanzas filosóficas recibidas. En este sentido, la originalidad de Millán-Puelles brota sobre la conciencia de pertenencia y fidelidad, sin servilismo, a la *philosophia perennis* realista y metafísica. Aprovechar la oferta de Millán-Puelles exige un estudio serio de su obra. Una de las enseñanzas que un buen alumno de Millán-Puelles debiera asimilar es que no hay en la escolástica aristotélico-tomista nada pueril o arbitrario.

El bloque de siete estudios dedicados en el libro a aspectos de la filosofía práctica se abre con el diligente y magnífico trabajo de J. M. Palacios titulado “Millán-Puelles y el problema de la mentira”. Pocas veces puede el estudioso de Millán-Puelles toparse con un asunto más paradigmático. El libro *El interés por la verdad* (que es el libro principal en el cual se discute el problema de la mentira) fue publicado en 1997 y no respondía a ningún plan general de investigación (como sí es el caso con la mayoría de sus libros), sino que fue provocado por una conversación del autor con un

amigo. Podría pensarse que poco hay que decir de nuevas sobre un tema –el de la mentira– ya resuelto desde antiguo. El caso es que Millán-Puelles lo plantea desde su más remoto punto de partida y lo desarrolla en conexión con los grandes clásicos. Fue justamente aquí donde Millán-Puelles se topó con la perplejidad y el disgusto de verse obligado a discrepar de ellos, incluido el mismísimo Santo Tomás de Aquino.

He aquí lo que significa que la filosofía es sabiduría solamente humana: que consiste en volver siempre sobre lo mismo. El hombre obtuso y vulgar, cuando vuelve sobre lo mismo, se aburre. El hombre orgulloso y profundo, cuando vuelve sobre lo mismo, lo destruye. Solo el filósofo conserva y mejora.

Dignos de lectura me parecen, dentro de este bloque de estudios de filosofía práctica, especialmente los escritos por J. Seifert (“¿Hay actos intrínsecamente malos? Sobre algunas intuiciones éticas de Antonio Millán-Puelles”), J. Á. Ceballos-Amandi (“Fundamentos para una ética profesional”) y R. Rodríguez (“El problema del ser histórico”). Aunque se trata del autor, entre los tres mencionados, de menor peso académico, me permitiré subrayar una idea que me parece particularmente atractiva del trabajo de Ceballos-Amandi. Es natural, por ser Ceballos-Amandi un significado conocedor de la obra de Millán-Puelles, acerca de la cual versó su tesis doctoral. Me refiero a la idea de que, para Millán-Puelles, el trabajo es actividad “inmanente” (240), en el sentido aristotélico de este término, aun siendo el trabajo una actividad exigida por la realidad corpórea del ser humano y ordenada en su base a la conservación de su vida. La importancia de este descubrimiento puede advertirse si se tiene en cuenta que la clásica contraposición trabajo-ocio habitualmente se ha asociado a la distinción trascendencia-inmanencia y a la de vida activa-vida contemplativa. Podría haber aquí una cierta rectificación, o depuración, de las posiciones tradicionales, que haría quizás posible una nueva filosofía del trabajo y del sentido de la existencia humana en el mundo. Es interesante, a este respecto, el contraste que se advierte entre los análisis de Ceballos-Amandi y las observaciones de U. Ferrer en su “Polaridad dialéctica libertad-necesidad en la actividad económica a partir de la obra de Millán-Puelles”, especialmente lo que sostiene en las pp. 294-295 apoyándose, además, en un trabajo de R. Alvira.

La guinda del pastel es un texto ensayístico encantador. F. Gil Cantero concluye el volumen con su “Hacia una pedagogía realista”, que alegra el ánimo de cualquiera que se dedica a tareas educativas. Tanto los gobiernos como los organismos internacionales han hecho de la educación, al menos desde J. Dewey, un mundo de palabrería vacía, de estupidez, de falsedades y de manipulación. Y los pedagogos de la “Nueva pedagogía” se han convertido en autoridades para la degeneración y el control de los espíritus. Gil Cantero se inspira en parte en Millán-Puelles y su *La formación de la personalidad humana* (1963).

J. J. Escandell
jjescandell@gmail.com

RAFAEL MONTERDE FERRANDO, *Un montón de paja. La vida filosófica de Tomás de Aquino*. Madrid: El buey mudo, 2025, 144 pp. ISBN: 9788417703196

En una sociedad en la que todo está sometido a un ritmo acelerado y subyugado a la lógica ilusoria del mercado infinito, en el que todo se puede comprar, necesitamos obras que nos hagan reflexionar serenamente y nos inviten a contemplar los asuntos centrales de la existencia. Esta monografía del profesor Rafael Monterde es una actualizada y reciente invitación a dedicar tiempo a lo más importante: cultivar la sabiduría no solo como actividad del pensamiento, sino como modo de vida.

La filosofía, en su sentido etimológico –este es el arranque del ensayo–, es precisamente amor a la sabiduría, al mismo tiempo estilo de vida y actividad por excelencia de los filósofos antiguos y medievales. De entre todos ellos, quien adquiere el protagonismo en estas páginas es santo Tomás de Aquino, en quien desemboca una larga y variada tradición filosófica: “Griegos y romanos paganos, judíos y musulmanes, cristianos y gnósticos hablan a través de él” (14).

El primer capítulo, “Amar la Sabiduría”, está dedicado a exponer las fuentes griegas en las que se asienta la vida filosófica tomista. Conviene advertir desde el inicio que no se encontrará en estas páginas un estudio técnico sobre los grandes filósofos clásicos –Platón, Aristóteles o Plotino–, sino más bien un acercamiento personal del autor al significado de sabio y

a otros conceptos fundamentales de la filosofía griega y su recepción en el Aquinate, con una particular atención al texto de la *Suma contra gentiles* I, c.1. Además, toda la exposición se enmarca acertadamente en la novedad de la revelación cristiana, poniendo de relieve que la búsqueda filosófica como vida feliz culmina en la bienaventuranza cristiana, solo alcanzable en un horizonte salvífico.

Llama poderosamente la atención la primacía que manifiesta un marco hermenéutico bien determinado: el uso de textos platónicos y neoplatónicos para exponer la vida filosófica –contemplativa– de santo Tomás de Aquino. Este punto pone de relieve un aspecto harto olvidado por muchos tomistas que reducen al Aquinate a un discípulo cristiano de Aristóteles, cuando en realidad en él confluyen lo mejor del platonismo y del neoplatonismo, si bien asumidos bajo principios aristotélicos como tan bien explicó Cornelio Fabro en Italia y, entre nosotros, el profesor Eudaldo Forment. En este sentido, esta elección platonizante no se convierte en hegemónica en la exposición y justamente deja espacio para la exposición de la forma de vida filosófica en Aristóteles. No obstante, se echan en falta algunas referencias a los importantes comentarios de Santo Tomás sobre las obras citadas de Aristóteles –*Metafísica* y *Ética a Nicómaco*–, un trabajo que quizá podría incluirse en ulteriores ediciones, lo cual no haría más denso el escrito, sino solamente más profundo.

El segundo capítulo, “El Rostro de la Sabiduría”, propone una lectura muy personal del significado más profundo del ser filósofo. El autor parte de lo que considera la esperanza primordial de la filosofía griega –tanto en Platón como en Aristóteles–: “contemplar la realidad divina con el pensamiento para comunicar la vida más alta a la realidad de la *polis* y transformarla con un bien intangible e incorruptible” (43), para a continuación afirmar que esta aspiración se realizó concreta e históricamente en la Virgen María, quien, como bienaventurada elegida de Dios ha traído al mundo la auténtica sabiduría: *Verbum caro factum est*.

Este acontecimiento sirve al autor para especificar la novedad de la filosofía cristiana frente a la filosofía griega, y es precisamente la dinámica encarnatoria la que constituye la culminación de la *opera magna* de santo Tomás (*S.Th.*, III): “Si la filosofía griega se basaba en la *fuga* o *huida hacia Dios*, la filosofía cristiana se basa en la entrada de Dios en la *vida humana* y

en comprender la *humanidad de Dios*” (49). Para afianzar esta tesis el autor se apoya en algunos padres de la Iglesia, San Gregorio de Nisa –*Vida de Moisés*– y San Clemente de Alejandría –*El Pedagogo*– quienes ponen en evidencia, junto con San Agustín, la centralidad de la vida cristiana como un itinerario de realización de la imagen de Dios en nosotros a través del conocimiento de Cristo.

El camino cristiano de la verdadera sabiduría, entendida como contemplación de la Gloria divina hecha historia, se concretiza en la figura de san Benito de Nursia quien con su regla busca recrear y renovar este mundo, tema que le sirve para avanzar hacia la exposición de las bienaventuranzas cristianas como la culminación de la vida filosófica. En el capítulo tercero, “El Corazón de la Sabiduría”, tras explicar el significado de cada una de las partes del *Sermón de la montaña* señala que este itinerario, propuesto por Jesús y vivido por los monjes, también lo realizó el Aquinate: “Llegados a este punto, vamos a servirnos directamente de las enseñanzas de Tomás de Aquino, quien, siguiendo a sus antecesores, comprendió que el camino adecuado para imitar a Cristo se encuentra en la *vida contemplativa*” (111).

A la luz de lo expuesto, se puede entender la elección acertada del título del libro –y del último capítulo–, “Un montón de paja”, que hace referencia al momento en el que el Aquinate, tras una fuerte experiencia mística mientras celebraba la Eucaristía el 6 de diciembre de 1273, estimó todo su trabajo como un insignificante en comparación con la grandeza de Dios y dejó incompleta la *Suma teológica*. El autor da por sentado que fue en el Convento de San Domenico Maggiore, si bien no contamos con certeza histórica del lugar donde acaeció este hecho, pues otras tradiciones afirman que ocurrió en Orvieto. El profesor Monterde se detiene ampliamente en este episodio, que eleva a categoría definitiva en la existencia cristiana de santo Tomás. De este modo, la vida filosófica se resuelve en la adoración, en la oración y el silencio contemplativo, una potente conclusión frente al ruido de la saturada sociedad tecnológica y productiva de hoy. Cabe señalar, que Cornelio Fabro llegó a una conclusión análoga en su obra más importante *La preghiera nel pensiero moderno*, por lo que sería interesante tener en consideración esta obra en una futura edición.

En definitiva, estamos ante un ensayo de carácter marcadamente personal que, más que una investigación sistemática sobre la vida o el pensa-

miento de santo Tomás, se presenta como una invitación a la filosofía cristiana y a la reflexión sobre sus consecuencias prácticas para la vida concreta, tomando como principal punto de referencia al Doctor *communis*. Esta orientación, asumida conscientemente por el autor, constituye a la vez la principal originalidad del libro y el límite de su alcance teórico.

Francisco Javier Calvo Tolosa

fjavier.calvo@ucavila.es

ORCID: 0009-0003-9445-9006

Universidad Católica “Santa Teresa de Jesús” de Ávila (UCAV)